
Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

Las sociedades del mundo —en nuestro caso, la española— y los gobiernos responsables tendrán que tomar en peso las exigencias de una mejor política de atención a los mayores. El envejecimiento de la población constituye un reto que no puede ser olvidado: una población activa relativamente decreciente habrá de soportar económicamente, cada vez más, una población pasiva en aumento.

Por María Pilar LORENTE ARENAS*

Vivir al margen de nuestra sociedad occidental resulta posible y hasta relativamente fácil. Frente a los avances de la ciencia, la tecnología o el pretendido bienestar, se producen altos niveles de deshumanización, desorientación y vacío para muchos. Esto favorece el que algunos miembros de la sociedad opten por situarse voluntariamente al margen de lo ordinario, decidiendo no aceptar la pluralidad del conjunto, ni asumir responsabilidades y tareas comunes. Otros, los más de entre los «no integrados» socialmente, se ven excluidos de hecho sin tener derecho ni oportunidad para participar, incluso siendo rechazados por no resultar «útiles» a una sociedad organizada en torno a valores de productividad y rentabilidad.

Esto supone el que algunos sean considerados como «normales» porque siguen un terminado juego social, mientras que otros pasan a engrosar las filas de los que llevan etiqueta de «marginales». Lo difícil es definir conceptualmente a ambos grupos, y distinguir aquello que los más influyentes califican de «normal» en contraposición del mundo «aparte», desde una línea divisoria trazada con criterios peligrosamente discriminatorios. La marginación resulta entonces una consecuencia lógica del neo-darwinismo social.

* Licenciada en Sociología. Asistente Social

María Pilar Lorente Arenas

En el grupo de los excluidos me voy a situar, cuando aquí me refiera a tantos ancianos «marginales». Y es que lo más común entre las personas mayores no suele ser la opción individual de situarse al margen social, sino el tener que verse relegados, involuntaria y pasivamente, casi siempre de forma dolorosa. Este es, además, el modo más generalizado para entender el concepto de marginación.

El lector podrá observar que en adelante no voy a utilizar el término «Tercera Edad», que en otros tiempos cayó bien en muchos sectores, quizá por el intento de dulcificar o enmascarar lo que de negativo tiene la vejez, pero que en verdad carece de sentido al no contemplar primeras ni segundas edades de la vida. Me voy a permitir dirigirme a los «viejos amigos», quizá «amigos viejos», cargados de años y de experiencia, a los que tanto admiro; a los de edad madura, que pronto serán ancianos; a los jóvenes, que seguirán inexorablemente el proceso de todo ser humano hacia el envejecimiento. A todos sugiero mirar a la vejez de frente, con gran realismo, pero sin miedo con la hondura y grandeza de su verdadero sentido, aunque aceptando las sombras de la decadencia vital. Es bueno considerar así la ancianidad, no tratando de recuperar cabezonamente la idea del anciano tradicional, hoy necesariamente inmerso en nuestra sociedad tecnificada y llena de estrés; sociedad que ha logrado añadir nuevos años a la vida, pero que aún tiene el reto de poner nueva vida a esos años, para bien de las personas y de la colectividad.

Mi reflexión, extraída de la vida misma, va a partir de la contemplación de algunos personajes convertidos en protagonistas. Ellos nos llevarán al análisis de situaciones que, por ordinarias y realistas, no resultan menos dramáticas.

Previamente me propongo iniciar el estudio con un doble marco de referencia. En primer lugar, un breve apunte sobre el panorama demográfico de nuestro país, en cuyo contexto me sitúo, y que genera un determinado fenómeno sociológico de la ancianidad. Un segundo apartado recoge algo de la compleja problemática de los procesos de envejecimiento individual. Con ello pretendo abordar en el apartado siguiente las principales dificultades sociales que se presentan en la vida de los ancianos.

Aquí no se estudian soluciones. Se subrayan simplemente varios problemas y algunos retos, los cuales precisan respuestas individuales y sociales.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

I. ESPAÑA ENVEJECE

En un estudio sociológico realizado por la Sociedad Española de Geriátría y Gerontología (1) se afirma que España ha pasado en los últimos años a la categoría de país «envejecido», con más de un 10% de población anciana (son países «jóvenes» los que tienen menos del 7% de ancianos, y «en transición» los que están entre el 7 y el 10%). Esta categoría de envejecidos corresponde actualmente a países desarrollados, mientras que los menos desarrollado suelen contar con más población joven. Por continentes, Europa tenía en 1975 un 12.3% de población mayor de 65 años, siendo Suecia el país más envejecido con un 17%. España contaba entonces con un 10,4% de mayores de 65 años. Los datos de población española con sus aumentos, y la estimada para el año 2001, aparecen en el cuadro nº 1.

Cuadro nº 1

	Población anciana española, por grupos de edad						
	% sobre datos reales			% sobre cálculos de proyección			
	1950	1975	1981	1986	1991	1996	2001
0-14 años	26.2	27.1	25.6	22.6	20.8	19.5	19.4
15-64 años	66.6	62.5	63.1	65.2	65.7	66.3	65.5
65 + años	7.2	10.4	11.3	12.2	13.5	14.2	15.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración del Gabinete de Estudios Sociológicos Bernard Krief, con datos de INE-Censo 1981. (Pág. 35)

El mismo estudio señala como factor de crecimiento absoluto de la ancianidad, más que la disminución de la mortalidad, el gran número de personas que llegan a edad avanzada. Al final de los años 80 entrarán a formar parte de este estrato un buen número de personas nacidas entre los años 20 y 35. Más adelante, con la importante caída en las tasas de natalidad, en el año 2000 se habrán incrementado en 2 millones el número de personas mayores de 65 años, mientras que los menores de 15 años se reducirán a 2.3 millones.

Hay que señalar que la esperanza de vida al nacer, en España, se ha duplicado desde que comenzó el siglo. Si en 1900 era de 34.76 años, en 1950 era ya de 62.10, y en 1980 llega a 75.62, siempre con una diferencia a favor de las mujeres. Al final del siglo el aumento sigue en similar proporción.

(1) Estudio Sociológico-Libro Blanco. «El Médico y la Tercera Edad». Gabinete de Estudios Sociológicos Bernard Krief. Laboratorios Beecham. Madrid, 1986.

María Pilar Lorente Arenas

Entre las Comunidades Autónomas, los índices de envejecimiento son diferentes. Las poblaciones más jóvenes son las de Canarias, País Vasco y Comunidad de Madrid; y las más envejecidas, Aragón y las dos Castillas, seguidas de Galicia y Extremadura. Las diferencias entre zonas rurales y urbanas no son siempre iguales. Mientras que la Comunidad de Madrid aparece entre las más jóvenes, la capital ha experimentado un notable envejecimiento: en 1986 supera un poco la media, situándose en un 12.86% de mayores de 65 años. Sin embargo, basta recordar noticias como la de pueblos donde hay que cerrar la Escuela porque ya no existe población infantil, o la de aquel pequeño lugar donde hace más de diez años que no se oye llorar a un niño.

Los datos son excesivamente breves y resultan relativamente fríos, si no fueran expresivos de un importante fenómeno sociológico, que demanda una respuesta. Detrás de las cifras estadísticas hay un número creciente de personas, que reclaman en justicia cobertura a sus necesidades, teniendo en cuenta que antes han estado en el centro de la pirámide de la población española y han sostenido en otro tiempo a los estratos que entonces eran necesariamente pasivos. Es problema de justicia social, el cual tendrá que ser resuelto con la responsabilidad de los gobernantes y la solidaridad de todos.

II. LOS PROBLEMAS DEL OCASO DE LA VIDA

a) Aspectos psico-biológicos

El hombre, como todo ser vivo, cumple un ciclo vital: nace, crece, alcanza su plenitud, envejece y muere. La humanidad se ha preocupado siempre por explicar el proceso de **envejecimiento**, desde distintas hipótesis y teorías (mecánicas, funcionales, genéticas...) confluyendo todas ellas en que este proceso es complejo y no puede ser debido a un solo factor.

Según Max Bürger, padre de la Geriatria, el envejecimiento comienza en el momento de la concepción, aunque la senescencia tiene lugar en la última etapa de la vida. El deterioro comienza alrededor de los 30 años, cuando los órganos van perdiendo tonicidad, a la vez que se hacen más vulnerables a los ataques externos. Progresivamente se van alterando los procesos orgánicos, predominando cada vez más los de destrucción sobre los de síntesis, y haciendo más posible la presencia de las llamadas «enfermedades de la vejez».

Las teorías sobre el **envejecimiento cerebral** parecen coincidir en que, con la edad, disminuye el peso del cerebro, envejecen los órga-

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

nos sensoriales y neuronales, la receptividad es menor, se da un progresivo enlentecimiento en la actividad eléctrica cerebral y se producen alteraciones metabólicas y funcionales irreversibles.

Para el Dr. Rodríguez Delgado «el envejecimiento del hipotálamo es el responsable de la decadencia orgánica, debido al control que ejerce sobre toda la fisiología corporal» (2).

Algunos autores sitúan en la vejez la decadencia intelectual, mientras que para otros la inteligencia, además de tener cierta relación con la edad, tiene que ver con el nivel cultural de la persona, con la profesión, con los factores ambientales. Para muchos, el posible deterioro intelectual es compatible con otras capacidades humanas, como la creatividad y la abstracción.

Las alteraciones producidas por el envejecimiento psico-biológico pueden generar importantes alteraciones en la **personalidad**. De un lado, se acentúa el egoísmo, la machaconería, la sensiblería, el autoritarismo, la tendencia al aislamiento, la pasividad. Pero también se afianza la prudencia, la reflexión, la serenidad.

El gran enigma planteado es el **ritmo** diferente de envejecer, el cual da lugar a que unas personas envejezcan prematuramente, otras lo hagan con rapidez, mientras que para muchas el envejecimiento les permite mantener una admirable vitalidad y una gran capacidad creadora. Existen estímulos negativos (tabaco, alcohol, dieta inadecuada, ciertos excesos), que no en todas las personas producen el mismo deterioro.

b) La crisis de la vejez

Entre las distintas teorías, Ursula Lehr afirma que la más importante fuente de crisis es la actitud de expectativa con se entra en la etapa de la vejez, y que suele ser de índole negativa. En segundo lugar sitúa el conflicto de roles que puede tener lugar en este momento. Los cambios en la actividad endocrina y el estado de salud en general, quedarían en un lugar más lejano como fuente de sobrecarga (3).

Cuando el individuo siente la vejez, se enfrenta a una realidad vital que se caracteriza por la aparición de limitaciones y por las **pérdidas** (físicas, sexuales, mentales, de comunicación, de reacción; y también sociales, de capacidad económica, etc.). Esto, con la sensación de fu-

(2) Rodríguez Delgado, J.M!—«La Felicidad». Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1989, Pág. 240.

(3) Lehr, U. «Psicología de la Senectud». Biblioteca de Psicología nº 60. Herder. Barcelona, 1980. Págs. 165 ss.

María Pilar Lorente Arenas

turo incierto y si sobrevienen otros problemas, provocan con frecuencia situaciones de **estrés**, angustia y depresión.

En este estado, los mecanismos para recobrar el equilibrio no son iguales para todos, ya que están en función de su personalidad previa. De aquí que podamos encontrarnos con auténticos viejos siendo jóvenes, o al revés, ancianos llenos de recursos para reaccionar con gran vitalidad. Dice el Dr. Rodríguez Delgado: «La felicidad depende, en gran parte, de los sistemas de interpretación personal, de los elementos aprendidos de goce individual y del significado transmaterial de cosas y valores» (4).

Es frecuente que se produzcan mecanismos de **regresión**, evocando muchas veces la memoria de lo que fue en épocas anteriores y ya no puede ser. Si se añaden vivencias de desesperanza y frustración, la persona puede llegar a crisis de **identidad**, manifestada en inseguridad, angustia y depresión. Cuando el anciano baja la guardia de su YO, aparecen también mecanismos de autodestrucción, que pueden conducirle hasta la tentativa de suicidio. La explicación psicoanalítica dirá que afloran las fuerzas destructoras de la persona ante una vivencia de desesperanza. Otros hablan de que los sentimientos de pérdidas e inutilidad son los que llevan al bloqueo del propio YO. Las reacciones pueden dar síntomas psicósomáticos y generar conductas insospechadas.

En la **convivencia** no es infrecuente que el anciano interiorice cierta conciencia de minusvaloración, que le lleve a conductas de automarginación, con tendencia a la soledad y aislamiento. En este momento pueden sobrevenir otros problemas, que complican la situación: se reduce paulatinamente el número de amigos. A veces se deshace la casa familiar, y los miembros de la propia familia cambian en sus relaciones, e incluso fallecen. Se acerca el momento de aceptación de la muerte, que para la civilización occidental tiene una imagen trágica de final de la vida, con pérdida de la existencia y miedo al más allá desconocido y a los sufrimientos finales.

Sobre las sucesivas crisis de la vejez hay numerosos estudios. La descripción que aparece en el cuadro nº 2 es una síntesis de lo que, para sus autores, sucede en las distintas crisis de este periodo de la vida (5).

(4) Rodríguez Delgado, J.M! Op. cit. Pág. 123.

(5) Sánchez Caro, J. y Ramos F. «La Vejez y sus mitos». Colección Salvat-Temas Clave nº 80. Salvat. Barcelona, 1982. Pág. 22.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

Cuadro nº 2

<u>CRISIS DE LA VEJEZ</u>	
1ª Crisis — Cambios corporales	<ul style="list-style-type: none">• Internos• Externos
2ª Crisis — Pérdida del papel social y familiar	<ul style="list-style-type: none">• Jubilación
3ª Crisis — Pérdida de personas significativas	<ul style="list-style-type: none">• Soledad, viudez
4ª Crisis — Disminución de la actividad	<ul style="list-style-type: none">• Sentimiento de inutilidad
5ª Crisis — Enfrentamiento con la muerte	<ul style="list-style-type: none">• Aceptación• Rechazo:<ul style="list-style-type: none">— miedo— ansiedad

La capacidad de asimilación y **adaptación** de la persona es la única posibilidad de superar los problemas del envejecimiento. Si esto se da, se produce una personalidad propia de la «senectud». La falta de adaptación lleva a la «senilidad», con progresivo deterioro de la personalidad. A esto se refiere Platón en «La República» cuando dice: «No es la vejez la causa de la desgracia, sino el carácter de los hombres; pues en verdad que para los prudentes y bien dispuestos la vejez no constituye un gran peso» (6).

Si la línea de vida ha estado enriquecida con fuertes soportes personales (intelectuales, emocionales, de conducta) y sociales (valores aprendidos), la plenitud humana persistirá sobre otros aspectos que puedan interferir.

c) A vueltas con los mitos

Los avances de la Gerontología, que en sus comienzos se ocupaba primordialmente de los aspectos biológicos y clínicos, ampliaron los objetivos, a partir de 1950, hacia las áreas de la psicología y las

(6) Platón—«La República». Citado por F. Garre Alcaraz. Razón y Fe, nº 1010. Julio-agosto, 1982. Pág. 41.

María Pilar Lorente Arenas

ciencias sociales. Hoy su preocupación llega hasta la adaptación al cambio de valores en la vejez.

En este campo se sitúan los estudios y avances científicos, con doble vertiente: el aumento de la calidad de vida en los últimos estadios y la desmitificación de algunos tópicos sobre los procesos bio-psíquicos que originan el envejecimiento y la decadencia humana.

Hay mitos tradicionales, como es el deterioro de la *inteligencia*. Hoy no resultan válidos los resultados de algunos **tests** realizados de forma transversal, sino que se tiende a un método longitudinal. Los resultados ponen de manifiesto que no existe un deterioro sistemático, a no ser por factores como la demencia. La medida de la inteligencia se hace también teniendo en cuenta otros aspectos de la vida humana, que interfieren de forma decisiva.

Son también mitos la **improductividad**, olvidando otras cualidades y capacidades de la persona, por otra parte útiles y necesarias al conjunto social. O el **desasimiento** voluntario, sin tener en cuenta que la principal frustración del anciano es la de no poder seguir siendo miembro útil a la sociedad.

Muchos piensan que la **serenidad** es cualidad que acompaña a la persona que ha superado casi todas las etapas de la vida. Esto resulta ser un mito de signo contrario a los anteriores que colocaría al anciano en una especie de paraíso. Si bien no se puede negar su presencia, no es patrimonio de todos.

III. SER VIEJO SOCIALMENTE

Nuestra sociedad tiene planteado un problema acuciante, en la medida que la población envejece y son más los que llegan a edades muy avanzadas. Ello hace que se ponga de moda hablar de recursos para la «tercera edad», y se divulguen por todos los medios de comunicación una serie de iniciativas, con frecuencia más sensacionalistas que ofertando soluciones verdaderas. Por otro lado, se sigue dando culto a lo joven, con **slogans** publicitarios como «qué grande ser joven», «la moda joven», el prestigio de «lo joven»...

Los problemas del envejecimiento individual y de la decadencia generalizada de facultades, reforzados por los estereotipos que sobre la vejez se mantienen en la sociedad, hacen que la ancianidad siga siendo cada vez más un fenómeno sociológico pendiente de soluciones, y del que casi siempre se subrayan más los aspectos negativos que la caracterizan.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

Lo que a continuación señalo no son elocubraciones imaginarias. Son algunos problemas de la vida diaria que, aunque conocidos, significan un trágico realismo sin muchas expectativas de solución.

3.1. El desenganche de la vida activa

Llega un momento de la vida en que casi todo se convierte en «pasado». Cuando cae la hoja del calendario del día en que se cumplen los 65 años, se empieza a percibir una sensación de transitoriedad. Desaparece la «expectación», porque ya no se puede esperar nada nuevo y comienza la etapa del «recuerdo».

D. Luis era un hombre mayor, trabajador cien por cien, perfecto conocedor de su tarea como jefe de la sección. Todo el mundo acudía a él a cualquier hora, porque sabía de su talante acogedor y facilitador de trámites burocráticos. «Un santo varón», como él mismo solía calificar a otros, desde su bondad personal.

Pero llegaba la hora de la jubilación y el grupo de amigos se iba reduciendo, sobre todo entre los compañeros de trabajo. Parecía como si, para entonces, la experiencia de tantos años desempeñando la difícil tarea fuera perdiendo valor, y lo que más preocupaba en el ambiente era saber quién ocuparía su puesto en aquel despacho. Una vez jubilado, el afán de D. Luis era seguir siendo útil a las personas más necesitadas de orientación en la tramitación de sus expedientes. Su quebrada salud le cortó muy pronto la vida y su proyecto no pudo ser realizado.

D. Isidoro ha sido profesor durante casi 40 años. La cátedra, a la que había accedido hace relativamente poco, tenía ya un gran prestigio gracias a su esfuerzo investigador y a su elevado nivel en la tarea docente. Así era reconocido por muchos, sobre todo por los alumnos que llenaban cada día el aula para seguir sus clases magistrales.

Con los 65 años, la fuerza de la ley le ha retirado de la cátedra. El busca una vía para seguir investigando y transmitiendo experiencia, escribe un libro y tiene alguno más en proyecto. Pero nuevamente la ley es implacable, y esta vez le impide percibir los derechos de autor por no ser «compatibles» con la reducida pensión de jubilación. ¿Tendrá que prevalecer tan absurdo criterio económico sobre los intereses de la ciencia?

La crisis de la sociedad del trabajo que hoy nos afecta, tendrá que desmontar la llamada «cultura del trabajo». Porque la categoría «trabajo» ha configurado hasta ahora la vida, los comportamientos, las expectativas sociales. Se vive, se aprende, se descansa... para trabajar más, y se ahorra para dejar de trabajar. La alternativa, que no puede ser la sociedad del paro, tendrá que pasar por otras categorías y lograr otros referentes más cercanos a la solidaridad, a la actividad creadora, a la comunicación (7).

(7) García Roca, J. Documentación Social, nº 71. Abril-junio, 1983. Págs. 207-208.

Maria Pilar Lorente Arenas

El problema de la jubilación está enormemente condicionado por esta centralidad del trabajo, sobre el cual ha pivotado una gran parte de la vida, sin que haya existido una preparación para el momento de dejar la actividad, ni tampoco se haya promovido una adecuada educación para el ocio. Si a esto se añade el valor «utilidad» —relativamente bien entendido—, que prevalece en nuestra sociedad occidental sobre otros criterios de organización social, resulta que el elemento trabajo parece ser el indicador del valor de la persona. Es como si la felicidad de la vida sólo pudiera lograrse mediante una vida productiva.

Desde esta perspectiva, cuando llega el momento brusco del retiro laboral por la jubilación, caen casi siempre todas las expectativas de la persona. Muchos pasan entonces a la zona marginal del juego social. Y si algunos han acertado a preparar su etapa de jubilado con creatividad y realismo, y si su salud se lo permite, puede que la misma organización social le ponga toda clase de impedimentos para realizar sus objetivos.

Hoy se critica con frecuencia la «jubilación de calendario», entendiéndose que es un error histórico retirar forzosa e indiscriminadamente del mundo del trabajo. Parece que nuestra sociedad envejecida no puede permitirse dejar los trabajos en manos de los pocos jóvenes, privándose de la experiencia y cualificación de los muchos mayores. Y si en otros tiempos las tareas en general eran menos cualificadas y se precisaba una organización mediante la jubilación forzosa, hoy el mundo laboral, enormemente tecnificado y con grandes avances científicos, necesita una mayor cualificación, que no se puede improvisar. No basta con crear en algún caso la figura del profesor «emérito». Frente a la situación actual, no sólo de retiro forzoso a la edad reglamentaria, sino también de jubilaciones anticipadas por reconversiones u otras conveniencias empresariales, es necesario un replanteamiento más profundo para valorar lo que comportaría otro sistema con jubilaciones voluntarias.

3.2. Cómo sobrevivir con menos recursos económicos

Uno de los principales problemas que aparecen con la jubilación, es la disminución de los ingresos con los que hay que hacer frente a la nueva situación y su correspondiente proceso inflacionista. No parece posible iniciar entonces otros trabajos remunerados, para compensar la diferencia de ingresos. Ni será suficiente contar con la renta de los pequeños ahorros, que han perdido su valor monetario.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

D. Joaquín tiene 82 años, y vive con cierta holgura fruto de su pequeña industria anterior. Tiene dos hijas casadas y varios nietos, que hasta ahora le han dado muchas alegrías. Hace un año se quedó solo en su casa, porque falleció su esposa después de haber sufrido bastante con la enfermedad. Él piensa que no va a vivir mucho y decide poner la casa de su propiedad a nombre de las hijas, para facilitarles las cosas en su día, incluso la titularidad de una pequeña finca, que le producía unos ahorrillos. Y las cosas cambian muy pronto. La familia asume todas las propiedades, y al fallecer una de las hijas los nietos le exigen que se vaya de la casa que ha sido suya y donde ha vivido siempre. La pensión, sin las rentas, no le da para pensar en irse a una residencia privada. Y con la amargura de tal situación, decide solicitar residencia en un organismo público. Tendrá que esperar a que le toque el turno.

Van pasando los meses de 1989 y todavía no se conoce cómo se hará la famosa «actualización» de las pensiones. Año tras año se oye la queja de los jubilados que demandan mejores pensiones para poder sobrevivir dignamente. Porque del nivel de ingresos depende necesariamente su alimentación, su vivienda, su salud, su vida social y hasta su paso irremediable a la residencia en muchos casos. Es cierto que el dinero no resuelve todos los problemas, pero también es verdad que, en muchos casos, la angustia e inseguridad tiene una raíz enmascarada en la escasez de recursos.

La lógica del sistema económico y social conlleva, no sólo a valorar prioritariamente lo rentable y útil, sino también a establecerse las pensiones en base a un mecanismo contributivo sobre el sector trabajo. Esto conduce a que, al margen del espacio laboral establecido, queden otras muchas personas que nunca han cotizado, ni a la Seguridad Social ni a otros sistemas de previsión pública.

Estos últimos están en situación dramática, porque se ven obligados a sobrevivir con la llamada «pensión asistencial», si es que logran obtenerla. Primero fue el «Fondo Nacional de Asistencia Social» el encargado de ofrecer un pequeñísimo subsidio, asumido hoy por el sistema público. En 1988 esta «pensión» era de 17.200 ptas./mes, y sólo podían solicitarla ancianos sin ingresos, con mínimo de 68 años (o inválidos con menor edad), siempre que no tuvieran descendientes «con obligación de prestar alimento» (Artº 142 del Código Civil). Para 1989, la edad se ha rebajado a 67 años, y la cuantía es de 19.450 ptas./mes.

Para éstos, y para los que ni siquiera pueden acceder a ello, se empieza a estudiar la viabilidad de un «salario social», con cargo a los presupuestos públicos. Parece que, a corto plazo, no existe aún respuesta.

María Pilar Lorente Arenas

D. Evaristo es un anciano con aspecto de mendigo y de casi 80 años. Nadie le conoce ni sabe de su vida y filiación. Al parecer, tampoco nadie se preocupa por mejorar su deteriorada existencia. Los únicos que dan noticia de él son vecinos e industriales de una calle céntrica de Madrid, que cada día presencian la terrible escena: por la mañana viene con él una pareja joven, le colocan acurrucado en un rincón estratégico y le dejan algo de comer «por si tiene apetito»; al atardecer vuelven a recogerle, a él y a la recaudación del día; y desaparecen por las escaleras del Metro. Su precaria situación física y humana despierta la compasión de los viandantes, que se limitan a llenarle el bote con algunas monedas. Cuando alguien ha intentado investigar, ha desaparecido de ahí. ¿Qué será de su vida?.

Lo verdaderamente llamativo es que los poderes públicos, pese al mandato constitucional que obliga a «garantizar» pensiones adecuadas (Artº 50), no suelen ofrecer más dinero para mejorar la calidad de vida de los mayores, sino unos Servicios Sociales residuales, quizá porque resultan más baratos. El Estado se convierte así en regulador de las necesidades, con diversas técnicas de *marketing* para reconducir expectativas, saliendo al paso de ciertas necesidades y tutelando para fomentar formas de vida y ahorro adecuadas al sistema. No parece, sin embargo, coherente que, si en el período de vida activa se ha aportado por todos los mecanismos fiscales y contributivos, cada persona tenga que asegurar su subsistencia en la vejez mediante seguros voluntarios, a la vista de la previsible insolvencia de la seguridad social y de los otros organismos públicos. Los responsables políticos tendrán que estudiar y solventar el problema de la disminución de población activa, que habrá de soportar económicamente, cada vez más, una población pasiva en aumento.

3.3. La cobertura sanitaria

Para D^a Felisa la vida, a sus 76 años, ya no tiene alicientes ni expectativa. Es soltera y se dedicó siempre a ser Empleado de Hogar. Sólo tiene unos sobrinos que de vez en cuando la llaman por teléfono. Hace unos meses, por culpa de la artrosis, sufrió una importante caída, y ayudada por unos vecinos logró ingresar por urgencia en un hospital. En sus largas horas de pasillo y posteriormente en sala de urgencias, pensaba qué sería de su vida si no podía volver a andar y ni siquiera esperar la cola del médico en el ambulatorio. Después, el forcejeo de los vecinos con el hospital, para que la retuvieran algún día más y se recuperara de su traumatismo general. Por fin, en casa se las arregla malamente porque la artrosis se le ha agudizado, y se plantea si puede seguir viviendo sola si su delicada salud empeora.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

La atención médica al anciano está cubierta por la infraestructura sanitaria general que, si para el conjunto de la población es tan deficitaria recuérdese el creciente informe del Defensor del Pueblo sobre esta materia resulta aún más insuficiente para los ancianos. Las recomendaciones de la O.M.S., se orientan hacia la necesidad de una infraestructura geriátrica que garantice la asistencia integral a la población anciana, desde la prevención, la asistencia y hasta la rehabilitación, con una planificación capaz de coordinar los recursos existentes.

Lo único que funciona, prácticamente, es el nivel de «asistencia», con un sistema de consultas masivas y urgencias deficitarias en los hospitales. Los servicios de Geriátrica en hospitales generales, para la atención general y de crónicos, casi no existen, y lo que hay resulta insuficiente e inoperante en la mayoría de los casos.

El objetivo de la Geriátrica para la «prevención» es triple: evitar la aparición de la enfermedad, evitar su evolución hacia la incapacidad, y lograr la autosuficiencia si llega la incapacidad. Todo ello mediante la educación sanitaria general y con unos mecanismos para los cuidados de vida y de salud, individuales y comunitarios.

La «rehabilitación» debería conseguir la autosuficiencia funcional de las personas mayores que han sufrido algunas enfermedades. Y esto, desde tratamientos en centros médicos y sociales, incluso con atención sanitaria en el domicilio.

La «planificación», de la que ya existe alguna experiencia sectorizada con éxito en sus resultados (8), tendrá que apoyarse en la asistencia primaria, teniendo en su base la Medicina de familia, en la Geriátrica hospitalaria y en los servicios comunitarios. El aprovechamiento y la coordinación de los recursos médico-sociales en el sector, parece la mejor solución.

El panorama actual pone en evidencia que los servicios médicos públicos son deficitarios, y que las reiteradas ofertas sobre la Reforma Sanitaria siguen siendo buenas intenciones.

3.4. Cuando ya se estorba en la casa

El rol social del anciano está condicionado por factores individuales (físicos, psíquicos, económicos) y otros sociales (valores prevalen-

(8) Sageco. Sector Asistencial Gerontológico Coordinado. Cruz Roja y otras entidades. Madrid.

María Pilar Lorente Arenas

tes de la sociedad). De aquí que, casi siempre coincidiendo con el cese del trabajo activo por la jubilación, su papel en la sociedad para convertirse en rol pasivo. El cuadro n.º 3 (9) describe algunos de los aspectos que caracterizan ambos grupos de roles.

Cuadro n.º 3

CARACTERISTICAS DE LOS ROLES SOCIALES	
ACTIVO	PASIVO
1. Aptitud funcional plena	1. Aptitud funcional reducida
2. Énfasis en la apariencia externa (Joven = bello)	2. Apariencia externa contraria al ideal (Viejo = feo)
3. Status productor-consumidor (A mayor poder económico mayor status)	3. Status de perceptor pasivo de renta-pensión (Bajo poder económico sin posibilidades de mejora)
4. Independencia económica basada en trabajo propio	4. Dependencia económica externa sin control propio, compensaciones.
5. Autorrealización por objetivos profesionales económicos	5. Sin posibilidades de autorrealización profesional-económica.
6. Objetivo vital: desarrollo personal de aptitudes. Innovación.	6. Objetivo vital: mantenimiento de parte de las aptitudes. Conservadurismo.
7. Respuesta a problemas basada en la creatividad.	7. Respuesta a problemas basada en la experiencia.
8. Ampliación de los contactos sociales.	8. Limitación de los contactos sociales.

Al problema de los roles pasivos se añade el de ciertos roles que pueden resultar incompatibles por exigencias contrapuestas. Los abuelos, que, además de tener que asumir el retiro profesional y la disminución de ingresos, se tienen que enfrentar al modo de vida de los hi-

(9) Moragas, R. En «Introducción a la Gerontología Social». S. Campo y otros— Colección Rehabilitación. INSERSO. Madrid 1981—Pág. 60.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

jos casados, con nueras y yernos que se introducen repentinamente, y a conflictos generacionales con los nietos, si además se encuentran mal atendidos, sufren nuevas situaciones de sobrecarga vital que repercuten en el progresivo deterioro.

D. Manuel y D.^a Carmen son un simpático matrimonio, relativamente jóvenes porque ninguno de los dos ha llegado a los 70. Las primeras alegrías familiares con el hijo y los nietos se fueron convirtiendo en conflictos. La vivienda resulta ya pequeña y malamente se puede descansar con la «tele» encendida hasta última hora. Ya D. Manuel no tiene autoridad en la vida familiar, ni D.^a Carmen puede ser el ama de casa que organice los armarios y la ropa. Por otro lado, la economía familiar se hace compleja, y se temen lo peor si apareciera la enfermedad con el riesgo de estorbar y de no poder ser atendidos adecuadamente. Un día deciden, aunque con buena dosis de añoranza, que una residencia es la mejor previsión para su futuro. Ahora no parecen los mismos, porque han encontrado allí «su casa», donde saben que van a poder llegar a fin de mes con sus gastillos, y que van a tener sus riesgos cubiertos. Por supuesto, han encontrado buenos amigos.

La vivienda suele constituir uno de los principales problemas para los mayores, teniendo en cuenta que también lo es para otros estratos de la población. Si éstas son viejas y mal acondicionadas, pueden ser fuente de riesgos en los ancianos. Muchos no tienen agua corriente, ni calefacción, ni incluso retrete. Los alquileres y las contribuciones son inasequibles. Si se ven obligados a convivir con hijos, nueras, yernos, nietos, el problema de las relaciones se hace especialmente difícil y la sensación de estorbo aumenta la crisis. El trasplante a una residencia es a veces el único recurso, pese a que muchos prefieren morir en su cama; pero esto no está al alcance de todos, porque las privadas tienen honorarios muy elevados y las públicas se consiguen después de muchos requisitos y de una larga lista de espera.

IV. HACIA DONDE VAMOS

Sin pretender recapitular ni insistir en lo anterior, con esta breve exposición he intentado señalar el panorama sombrío e inquietante para los ancianos. Nuestros mayores de hoy que, según los casos, han vivido dos guerras mundiales, dictadura y república, guerra civil española, reciente dictadura y una transición teóricamente esperanzadora, hoy se encuentran con muy pocas expectativas para evitar el obligado exilio al margen de casi todo.

Las sociedades del mundo —en nuestro caso, la española— y los gobiernos responsables tendrán que tomar en peso las exigencias de

María Pilar Lorente Arenas

una mejor política de atención a los mayores, siquiera para cumplir el mandato constitucional que señala unos modos de protección. El envejecimiento de la población constituye un reto que no puede ser olvidado.

En 1982 se celebró en Viena una «Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento», y por primera vez se puso de acuerdo formalmente el mundo para pensar en los mayores. En sus Recomendaciones finales ofrecieron un Plan de Acción Internacional, con el fin de mejorar el bienestar de los ancianos y caminar hacia la solidaridad entre generaciones. Posteriormente, se han sucedido otras iniciativas nacionales e internacionales, pero al parecer los problemas siguen desbordando a las soluciones.

Individual y colectivamente habrá que insistir en la preparación para la jubilación. Hay que reflexionar sobre la riqueza de la vida en esa etapa, los derechos y también los deberes, las posibles actividades, el ocio creador. De entre la múltiple literatura sobre esta materia, subrayo algunas ideas que un autor sugiere para concebir la vejez:

- Tiempo para profundizar y comprender el sentido de la vida y de la muerte.
- Tiempo de cercanía de la verdad, descubrimiento de nuevos valores, saboreo de los ya conseguidos.
- Tiempo para la paz, los placeres tranquilos, desarrollo de las aficiones latentes, transformación de la inteligencia en sabiduría, de la ejecución al consejo. (10)

Por estas fechas se ha dado a conocer en los medios de comunicación una original idea de cuatro matrimonios jóvenes, de menos de 40 años, que han creado la Asociación «A la vejez viruelas». Son buenos amigos y su objetivo es pensar y solucionar juntos la vejez de los ocho cuando ya sean carga para sus hijos. De momento cuentan con aprobación legal y estatutos, y están en proceso de elaborar reglamento. Los resultados están por ver. La idea no puede ser imitable por muchos, pero resulta curiosa.

El Dr. Rodríguez Delgado, en la ya mencionada obra sobre «La Felicidad» (11), señala que, además de las soluciones colectivas, las personas tienen también algo que hacer. Los mayores —dice— tienen que

(10) Lorente, J. «Jubilación viene de júbilo». Revista VIDA NUEVA nº 1123. 25-marzo-1978. Pág. 40.

(11) Rodríguez Delgado, J.M. Op. cit. Págs. 241-242.

Ancianos marginales ¿Es delito llegar a viejo?

cultivar sus cualidades físicas, psicológicas y profesionales, no abandonarse a la esterilidad, aprender a vivir el mundo cambiante de los jóvenes, compartiendo su mundo y su lenguaje; conservar la ilusión del vivir y del hacer, con la felicidad de la obra realizada que refuerza planes e ideas. Al final, sentir la identidad dinámica y evolutiva que existirá más allá de la vida material.

Si esto es así, el envejecer puede ser menos doloroso, porque supondrá un tránsito sereno y esperanzado hacia la vida nueva y feliz.

BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA

- (1) Blanco Argüelles y otros. «Tercera edad sana». Colección Rehabilitación. INSERSO. Madrid, 1983.
- (2) Campo, S. y otros «Introducción a la gerontología Social». Colección Rehabilitación. INSERSO. Madrid, 1981.
- (3) Duocastilla, R. y Cátedra de Pensiones. Barcelona, 1982.
- (4) Lehr, U. «Psicología de la Senectud». Biblioteca de Psicología, nº 60. Herder. Barcelona, 1980.
- (5) Lopez Cepero, J. «Los viejos». Colección Los Marginados. Dopesa-2. Barcelona, 1977.
- (6) Monedero, C. «La evolución psicológica del hombre». Colección Salvat-Temas Clave, nº 84. Salvat. Barcelona, 1982.
- (7) Revista RAZON Y FE. «Tercera Edad, un tiempo para vivir». N° 1010. Julio-agosto 1982. Madrid.
- (8) Sánchez Caro, J. y Ramos F. «La vejez y sus mitos». Colección Salvat-Temas Clave, nº 80. Salvat. Barcelona, 1982.
- (9) Sociedad Española de Geriatria y Gabinete de Estudios Sociológicos Bernard Krief. «Estudio Sociológico-Libro blanco. El Médico y la Tercera Edad». Laboratorios Beecham. Madrid, 1986.
- (10) Varios. «Tercera Edad». Karpos. Madrid, 1977.
- (11) Varios. «50 Años cumplidos». P.P.C. Madrid, 1980.
- (12) Varios. «Tercera Edad. Estudio Sectorizado». Ministerio de Cultura. Madrid, 1980.